

El camino de Karol Wojtyła hacia el personalismo: sus raíces poéticas y teatrales más tempranas

Karol Wojtyła's path to personalism: his earliest poetic and theatrical roots

CARMEN ÁLVAREZ ALONSO*

Resumen: La reflexión sobre el hombre ocupa un lugar central en el itinerario intelectual de Karol Wojtyła ya desde sus obras poéticas y teatrales de juventud, compuestas entre los años 1938 y 1940. Estos primeros escritos son, aún hoy, fuentes muy desconocidas que, sin embargo, tienen una importancia capital para comprender en sus primeras raíces el camino que Karol Wojtyła recorrió hasta llegar al personalismo. El artículo estudia algunas de las influencias clave en su más temprano pensamiento: el contexto cultural de entreguerras, la cultura grecolatina, el Romanticismo, san Juan de la Cruz y la propia experiencia personal del autor.

Palabras clave: Karol Wojtyła, Juan Pablo II, poesía, teatro, Romanticismo, san Juan de la Cruz, experiencia.

Abstract: The reflection on the human being holds a central place in Karol Wojtyła's intellectual journey, evident from his early poetic and theatrical works composed between 1938 and 1940. These writings, still largely unknown today, are nevertheless of fundamental importance for understanding the roots of the path that led Wojtyła to personalism. This article examines some of the key influences on his early thought: the cultural context of the interwar period, the Greco-Latin tradition, Romanticism, the mysticism of Saint John of the Cross, and Wojtyła's own personal experience.

Keywords: Karol Wojtyła, John Paul II, poetry, theater, Romanticism, Saint John of the Cross. experience.

Recibido: 14/02/2025

Aceptado: 10/06/2025

* Universidad CEU Fernando III. E-mail: carmenalvarez@me.com. ORCID 0000-0003-2344-5371

“¡Amémonos, oh hermanos! Yo y cada uno de vosotros / tiene amor por el hombre”. Estos versos de Karol Wojtyła están tomados de uno de sus poemas, titulado *Biesiada [Banquete]*, escrito en la primavera de 1939. Creo que expresan bien hasta qué punto el interés y la reflexión sobre el hombre ocupan un lugar central en el itinerario intelectual de Wojtyła ya desde sus primeros escritos poéticos y teatrales. Centraré mi intervención precisamente en esos escritos literarios que él compuso en sus años de juventud, más concretamente entre los años 1938 y 1940. A día de hoy son fuentes todavía muy desconocidas, que, sin embargo, tienen una importancia capital para comprender en sus primeras raíces el camino que Karol Wojtyła recorrió hasta llegar al personalismo. Estamos hablando de 28 poemas y dos obras de teatro en los que nunca aparece utilizado el término «persona», pero sí testimonian precisamente eso: un gran amor por el hombre.

1. El contexto histórico y cultural de los años de entreguerras

Sabemos que el personalismo, en cuanto acontecimiento histórico, surgió en Polonia como un fenómeno ligado al final de la Segunda Guerra Mundial, en una situación histórica, social y cultural muy diferente a la de su aparición en Francia. En el contexto socio-político del gobierno comunista de la postguerra polaca, el personalismo representó una instancia de oposición a las ideologías antihumanas, que encajaba bien con la profunda inspiración cristiana que configuraba la cultura polaca del momento. Se suele mencionar precisamente esa experiencia de la Segunda Guerra Mundial y de la ocupación de Polonia por parte de Alemania y Rusia como un factor que incidió notablemente en el camino de Karol Wojtyła hacia el personalismo. Es posible que así sea; sin embargo, considero que ese camino comenzó mucho antes de la guerra y de la ocupación de Polonia, y que habría que rastrear las primeras raíces del personalismo de Wojtyła en el contexto histórico, social y cultural que vivió Polonia durante los años de entreguerras.

Con la batalla de Varsovia, que tuvo lugar en mayo de 1920, comenzó a revertirse un periodo difícil de la historia de Polonia, que dio paso a un proceso de reconstrucción de la nación, después de más de un siglo de dominación extranjera. Desde 1795 hasta el final de la Primera Guerra Mundial, Polonia había desaparecido del mapa político europeo, convertida en una nación dividida y dominada por Rusia, Prusia y Austria, en lo que históricamente se conoce como la época de las particiones. A partir de 1920, la nueva Polonia conseguirá con dificultad ir recuperando su normalidad política, social y cultural. Sin embargo, en la década de los 30, la nación volverá a sufrir la amenaza de los totalitarismos, que culmi-

nará en 1939 con el inicio de la Segunda Guerra Mundial y la ocupación de la nación por parte de Alemania y Rusia¹.

Los años de juventud de Karol Wojtyła, nacido precisamente en mayo de 1920, están vinculados históricamente a la mencionada batalla de Varsovia y a esos años del renacimiento como nación soberana que Polonia vivió durante las dos décadas de entreguerras². Wojtyła perteneció a esa primera generación nacida y crecida en un ambiente de libertad y de restauración nacional, que propició en gran manera el surgir de su inclinación hacia el mundo artístico. Sus composiciones poéticas de juventud y los dos primeros dramas teatrales que compuso en esos años se enmarcan en este singular momento histórico de la nación, en el que Polonia protagonizó un rico y polifacético resurgir artístico y literario. De hecho, los poemas que Wojtyła compone en los meses previos al inicio de la guerra, desde 1938 hasta la primavera-verano de 1939, cantan la «primavera polaca», una imagen que evoca ese ambiente de libertad creadora y de entusiasmo artístico que nuestro autor vivió en sus años de juventud y que acompañó el surgir de su vocación poética y teatral. En cambio, los últimos poemas del periodo literario juvenil, compuestos en los meses de otoño-invierno del año 1939, después del inicio de la guerra, tienen como motivo central el «otoño» de Polonia. Tanto la imagen de la primavera como la del otoño tienen un fuerte significado histórico-nacional, que se refiere a la situación que vive Polonia antes y después de la guerra; pero poseen también un significado autobiográfico, pues describen bien el estado de ánimo y las vivencias interiores que Wojtyła está viviendo en esos meses previos y posteriores al inicio de la guerra.

Ese floreciente contexto cultural de Polonia, durante las dos décadas de entreguerras, explica, en parte, que en los primeros escritos literarios, de Wojtyła se pueda apreciar ya el trasfondo personalista que comienza a conformar su primer pensamiento. En los círculos artísticos y literarios era tendencia la exaltación del hombre, de la naturaleza, de la historia y de la nación. Algunos temas recurrentes en estos primeros escritos literarios serán, por ejemplo: el ideal de la libertad individual y nacional; la remisión del hombre a su origen, es decir, considerado desde la relación materno-filial y desde su vinculación con la tierra y la patria; la condición

¹ Puede verse una amplia introducción a la historia de estas décadas en F. PRESA GONZÁLEZ (coord.), *Historia de las literaturas eslavas*, Cátedra, Madrid 1997, 831ss; G. BAĞ, "Historia de los pueblos eslavos", en *Ibid.*, pp. 49-111.

² Los biógrafos de Karol Wojtyła destacan esta histórica coincidencia: cfr. G. WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza*, Plaza & Janés, Barcelona 1999, p. 39; T. SZULC, *El papa Juan Pablo II. La biografía*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona 1995, p. 13; G.F. SVIDERCOSCHI, *Storia di Karol*, Milano 2001, pp. 9ss.

limítrofe del hombre, que se manifiesta en su creaturalidad, su finitud, su historicidad, su temporalidad y en el carácter pasajero y transeúnte de su existencia; la relación identitaria del hombre con la tierra y con la patria; la noción de tradición, en la que se transmite entre generaciones el patrimonio y la herencia cultural de una nación; el papel de la cultura como elemento conformador de la identidad nacional e individual, pues, según Wojtyła, la medida de una cultura reside precisamente en la visión del hombre sobre la que se asienta³; el hombre situado frente a la historia, en diálogo con las tesis historicistas de no pocos autores románticos, frente a los que Wojtyła se posiciona al margen de cualquier tipo de perspectiva fatalista, historicista, mesianista, misticista o meramente profana de la historia; la primacía del hombre sobre el trabajo, precisamente en virtud de aquello que más le caracteriza, que es su subjetividad, y que convierte el trabajo en una actividad que edifica al hombre en el espíritu; la relación del hombre con la palabra, el arte y la belleza, una relación en la que la verdad, la belleza y la sacralidad aparecen unidas; el hombre en cuanto sujeto situado en un entramado de relaciones interpersonales, familiares y sociales; el hombre como ser sufriente, pues no existe un ser humano que no sufra, por ser hombre y para ser hombre; la relación del hombre con la naturaleza y el paisaje, convertidos en un espacio poético y vivo, en respuesta quizá a la racionalización de la ciencia y al conocimiento matematizante de la naturaleza, que se venía proponiendo desde la Ilustración y desde el pensamiento positivista; el hombre como ser sapiente y buscador de la verdad; la pregunta sobre Dios, que es inseparable de la pregunta por el hombre; el hombre en cuanto sujeto místico y sobrenatural; y todavía un largo etcétera.

En sus primeros escritos literarios, Wojtyła dialoga también con el cientifismo y el positivismo de su época, con la visión marxista del hombre y del trabajo o con la ideología y el gobierno totalitarista del nazismo y comunismo. De manera sutil, Wojtyła denuncia que esos sistemas subordinan al hombre a una entidad superior, lo diluyen en diferentes formas de comunitarismo, reducen su naturaleza a los límites del na-

³ Bastantes años más tarde, siendo ya Papa, Juan Pablo II volverá a recordar esta opción por la cultura como vía para salvaguardar la identidad nacional: “Yo viví en mi juventud esas mismas convicciones. Y las proclamé, siendo joven estudiante, con la voz de la literatura y con la voz del arte. Dios quiso que se acrisolaran en el fuego de una guerra cuya atrocidad no respetó mi hogar. Vi conculcadas de muchas formas esas convicciones. Temí por ellas viéndolas expuestas a la tempestad. Un día decidí confrontarlas con Jesucristo; pensé que era el único que me revelaba su verdadero contenido y valor y las protegía contra no sé qué inevitables desgastes” (JUAN PABLO II, Viaje apostólico a Brasil. Misa para los jóvenes y estudiantes (1-07-1980), disponible en https://www.vatican.va/content/john-paulii/es/homilies/1980/documents/hf_jp-ii_hom_19800701_youth-brazil.html

turalismo y del método experimental, y le privan de su dimensión más subjetiva, trascendente y religiosa. Frente a ello, sus escritos literarios de juventud testimonian ya el interés preferente y central de Wojtyła hacia el hombre, siempre abordado desde el primado de su subjetividad y desde la supremacía del sujeto por encima de la historia, del trabajo, de la tierra, de las relaciones o de las agrupaciones.

Así, por ejemplo, en el drama teatral titulado *Job*, que Karol Wojtyła escribió en los primeros meses de 1940⁴, nuestro autor cuestiona, a través de sus personajes, una tipología de relaciones interpersonales de valor antiidentitario, que anonimizan al sujeto y lo reducen al ámbito de “lo humano sin nombre”. Según Wojtyła, son relaciones que permanecen en el atrio de la casa (la casa es una imagen que representa a Job, el héroe de la obra), es decir, son relaciones que se desarrollan en la periferia del hombre y, por tanto, no son determinantes en la conformación de la identidad del sujeto. En ellas, lo humano termina por diluirse en el ámbito de lo funcional, lo superficial, lo comunitario o lo útil. Frente a estas relaciones, Job, el protagonista de la obra, encarna también otro tipo de relaciones que inciden de manera más sustancial en el núcleo más identitario del sujeto. Wojtyła se refiere especialmente a las relaciones generativas, que definen al hombre por su capacidad para autotranscenderse. Después de haber perdido todo lo que tenía, el verdadero Job resurgirá en el momento en que descubra su capacidad de generarse a sí mismo y de autoconstruir su identidad a través del ejercicio de su libre autodeterminación. Job no solo encarna lo “humano con nombre”, sino que personifica también al hombre que se descubre a sí mismo en aquello que más le define, que es su propia subjetividad⁵.

2. El diálogo de Wojtyła con la cultura grecolatina

Sin pretender infravalorar la huella que el contexto histórico, social e ideológico de los años bélicos dejó en el itinerario intelectual de Karol Wojtyła, considero, sin embargo, que las primeras raíces de su camino hacia el personalismo son de otro orden y mucho más tempranas de lo que solemos considerar. Los biógrafos y estudiosos apenas han rastreado las fuentes de Wadowice, vinculadas a los años de estudio que Karol Wojtyła pasó en la Escuela de Secundaria Marcin Wadowita, desde 1930 a 1938. Fueron años intensos en los que Wojtyła compaginó sus estudios con una

⁴ Cfr. K. WOJTYŁA, *Job. Drama del Antiguo Testamento*. Texto bilingüe. Edición y estudio introductorio de CARMEN ÁLVAREZ ALONSO, Colección Wojtyła 3, Didaskalos, Madrid 2024.

⁵ Cfr. *Ibid.*, pp. 86-91.

creciente y entusiasmada dedicación a la literatura y al teatro, y decisivos también en la conformación humanista de su primer pensamiento.

El perfil que caracterizaba la línea educativa del Liceo Marcin Wadowita se centraba en el ideal de la *humanitas christiana* e incluía en su núcleo ideológico el cultivo de la idea humanista de la autonomía y de la libertad personal. De hecho, la defensa y la exaltación de la libertad individual y nacional es un tema recurrente en los primeros escritos poéticos y teatrales de Karol Wojtyła. En la escuela se fomentaba el interés de los estudiantes hacia la cultura greco-romana, el estudio del latín y del griego, pero también de la lengua, la gramática y la literatura polacas. Su principal actividad pedagógica consistía en el teatro escolar. Los estudiantes leían y aprendían de memoria textos y piezas de los autores latinos, componían sus propios poemas y discursos, actuaban en el teatro de la escuela y realizaban competiciones de literatura con sus compañeros. De este modo, adquirirían desde muy temprano la práctica de hablar en público y el hábito de escribir y componer sus propios textos⁶.

En este ambiente escolar se fraguó el interés y el conocimiento de Wojtyła hacia la cultura grecolatina, muy presente en sus primeros poemas a través de numerosas referencias a sus héroes legendarios, sus mitos, su arquitectura, sus pensadores o sus monumentos más emblemáticos. Si en sus poemas Wojtyła evoca la más antigua poesía épica griega, la figura del *aedo*, o su lírica oral, en sus obras de teatro retomará abundantes elementos y rasgos de la gran tragedia griega. Si de la épica griega Wojtyła aprende a narrar al hombre en tercera persona, desde una perspectiva más objetiva y más atenta a las manifestaciones culturales, históricas y nacionales de la realidad humana, la tragedia griega le hará descubrir al hombre relatado en primera persona, es decir, un modo de narrarse el hombre a sí mismo desde la perspectiva de su propia subjetividad, que centra su interés en la acción interior del sujeto. Si los poemas de Wojtyła, especialmente sus *Sonetos*, hablan del hombre a través del folclore, la naturaleza, la cultura, la historia o la nación, sus dramas teatrales no narran al hombre desde fuera, sino que lo ponen en escena para que sea el propio hombre el que hable por sí mismo y de sí mismo. El teatro permitirá a Wojtyła representar públicamente al hombre, no narrarlo, como hacía la antigua épica del *aedo*. Y, a través de la arquetipización de sus personajes, Wojtyła pasará de la escenificación pública del hombre a su significación universal. De este modo, el lector de sus obras se ve involucrado en el drama personal del protagonista e interpelado por él,

⁶ Cfr. J. NIEDŹWIEDŹ, "Jesuit Education in the Polish-Lithuanian Commonwealth (1565-1773)": *Journal of Jesuit Studies*, 5 (2018), pp. 441-455.

al modo como el público que asistía a la representación de las tragedias griegas se veía implicado en el sufrimiento de sus héroes y reflexionaba con ellos acerca de las grandes cuestiones de la vida. Por eso, el teatro de Wojtyła invita al lector a la reflexión sobre uno mismo, igual que lo hacía la gran tragedia griega.

Como hicieron los antiguos poetas griegos, también Wojtyła evoca los mitos y las figuras de los héroes antiguos no simplemente para narrarlos, sino para dialogar con ellos acerca de las grandes cuestiones que se refieren al hombre. Así, por ejemplo, en el trasfondo de la obra de teatro *Job* se advierte un interesante diálogo de Wojtyła con los mitos de Edipo y de Prometeo. La reinterpretación del mito de Edipo servirá a Wojtyła para plantear, entre otros, el tema de la paternidad humana y la filiación, la identidad materna, la búsqueda de la verdad, la relación entre la libertad humana y la justicia divina o el sentido del sufrimiento⁷. Por cierto, que esta obra teatral, *Job*, esconde también posibles correspondencias con el drama de William Shakespeare titulado *The Tragedy of King Lear*, quizá por el parentesco literario que también los dramas shakespearianos tienen con las grandes tragedias griegas⁸. Por su parte, nuestro héroe Job dialoga también con Prometeo y, en general, con el prometeísmo presente en los grandes héroes del drama romántico polaco y europeo. Si en la interpretación romántica del mito prometeico predomina la idea de una reafirmación individualista del hombre que se considera a sí mismo como automesías, y que elige realizarse al margen de Dios y en rebeldía contra él, la relectura wojtyliana del mito griego pretende superar esa visión romántica respondiendo con el tema del hombre que es salvado y transformado en Cristo⁹. De este modo, en su obra *Job*, Wojtyła anticipó ya lo que habría de ser la tesis fundamental de la encíclica *Redemptor hominis*, publicada al inicio de su futuro pontificado: el hombre es salvado y redimido en Cristo.

Así pues, a la sombra de la épica y de la tragedia griegas comienza ya a perfilarse ese doble ángulo, tan característico de Wojtyła, con la que nuestro autor abordará la reflexión sobre el hombre. Años más tarde, lo encontraremos desarrollado sobre todo en su obra *Persona y acción* (1969), cuando Wojtyła se aproxime a la realidad del hombre desde su

⁷ Cfr. K. WOJTYŁA, *Job*, cit., pp. 91-102.

⁸ De hecho, el propio Wojtyła testimonia así su temprano conocimiento de las obras de Shakespeare: "Cuando aún era estudiante de letras leí a varios autores. Primero me dediqué a la literatura, especialmente a la dramática. Leía a Shakespeare, Molière, los poetas polacos Norwid y Wyspiański. Obviamente, a Aleksander Fredro" (JUAN PABLO II, *¡Levantaos! ¡Vamos!*, Plaza & Janés, Barcelona 2004, p. 89).

⁹ Cfr. *Ibid.*, pp. 102-113.

dimensión objetiva y, sobre todo, desde la perspectiva de esa subjetividad propia que le caracteriza en cuanto persona.

3. El diálogo de Wojtyła con el Romanticismo

En el verano de 1938, Karol Wojtyła se traslada a Cracovia con el fin de comenzar sus estudios de polonística en la Universidad Jaguelónica. Pronto se integra bien en el ritmo académico universitario y comienza a participar vivamente en la vida estudiantil dentro y fuera de las aulas. Los biógrafos y estudiosos de Wojtyła tampoco se han detenido a considerar las fuentes de este primer periodo cracoviense, vinculadas a los meses que Wojtyła pasó en la Universidad. Así, por ejemplo, una de las asignaturas que cursó fue *Análisis de la teoría dramática*, con Stefan Kołaczkowski (1887-1940)¹⁰, profesor de literatura polaca en la Universidad desde 1933, muy contrario al positivismo literario y especialista en la estética de Józef Kremer (1806-1875)¹¹. Es posible que Wojtyła aprendiera de Kołaczkowski algunas ideas fundamentales de Kremer que, años más tarde, encontramos reelaboradas en la obra *Persona y acción*. Adelantándose a Wilhelm Dilthey (1833-1911), Kremer ya había dividido los fenómenos psíquicos en conscientes e inconscientes y, mucho antes de Maurice Blondel (1861-1949), formuló la idea de la acción como una vía privilegiada para el conocimiento del hombre. Años más tarde, en su obra *Persona y acción*, Wojtyła distinguirá la existencia de dos estructuras objetivamente diversas en el campo de las vivencias del sujeto, una activa, que denomina “el hombre actúa”, y otra pasiva, que designa como “(algo) sucede en el hombre”¹², y considerará la acción como un momento particular en la revelación y aprehensión de la persona¹³.

El profesor Kołaczkowski era, además, un gran conocedor del pensamiento de Stanisław Brzozowski (1878-1911). Autor de una filosofía del

¹⁰ Cfr. J. CIECHOWICZ, *Teatr młodego Wojtyły*, <https://encyklopediateatru.pl/artykuly/10808/teatr-mlodego-wojtyly>

¹¹ Józef Kremer fue historiador del arte, esteticista, filósofo y psicólogo. Autor del primer tratado de estética en polaco, fue también el primer propagador del hegelianismo en Polonia.

¹² Cfr. K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, Palabra, Madrid 2017³, p. 115: “Las dos estructuras objetivas, “el hombre actúa” y “(algo) sucede en el hombre”, señalan dos direcciones fundamentales en el dinamismo propio del hombre. Se trata de direcciones opuestas en tanto que siguiendo la primera de ellas se pone en evidencia –y a la vez se realiza– la actividad del hombre, en cambio, la segunda manifiesta la pasividad”.

¹³ Cfr. *Ibid.*, pp. 43-44: “Así pues, sostenemos que la acción es un momento particular en la aprehensión –o sea, en la experiencia– de la persona (...). La acción constituye un momento privilegiado de revelación de la persona, que nos permite analizar muy adecuadamente su esencia y comprenderla de la manera más completa. Experimentamos que el hombre es persona y estamos convencidos de ello porque realiza acciones”.

trabajo elaborada en diálogo con el marxismo, Brzozowski sostenía que, gracias al trabajo, el hombre puede cambiar y transformar la realidad, superando así el límite kantiano de la incognoscibilidad del mundo por parte del sujeto. Sus ideas influyeron en la filosofía social y en la doctrina sobre el trabajo que Juan Pablo II elaboró años más tarde, especialmente en lo que se refiere a la no cosificación y alienación del hombre, y a la relación entre la conciencia humana y el trabajo.

Junto con su profesor Kołaczkowski, también en esta reflexión sobre el trabajo fue decisiva la influencia del gran poeta romántico Cyprian Kamil Norwid (1821-1883), que consideraba que el más noble trabajo artístico consiste en la edificación del hombre en el espíritu¹⁴. En su obra *Job*, Karol Wojtyła expresa precisamente cómo el más alto trabajo del hombre consiste, sobre todo, en construir su verdadera identidad, en edificarse a sí mismo por el trabajo del espíritu. A través del protagonista, Wojtyła muestra cómo la subjetividad humana se convierte en un espacio sagrado, en el que Dios trabaja junto con el hombre en orden a construir la arquitectura de su humanidad. Este trabajo de la propia subjetividad es el que regenera al hombre desde dentro y el que transforma el orden de las relaciones familiares y sociales. El trabajo interior es el más propio del hombre y el que da verdadero sentido humano al trabajo externo y manual. Hay, por tanto, un cierto orden interno en la noción wojtyłiana del trabajo: si el trabajo externo se supedita al trabajo interno, pues en él adquiere su verdadero significado humano, a su vez, el trabajo del hombre en su propia interioridad se supedita al trabajo de Dios en el hombre. De este modo, Wojtyła reafirma el primado del hombre sobre el trabajo, precisamente en virtud de aquello que más le define, que es su subjetividad, habitada por la presencia divina. Resuena también aquí una sutil crítica a la visión marxista del hombre y del trabajo, desprovista de toda dimensión subjetiva y sagrada, en la que el hombre queda supeditado a la superioridad del trabajo, de la productividad y de la colectividad. Bastantes años más tarde, Juan Pablo II desarrollará esta distinción entre el trabajo externo y objetivo y el trabajo subjetivo e interior en su encíclica *Laborem exercens*. El Papa reafirmará en este documento no solo el fundamento antropológico del trabajo, sino también su dimensión ética y la prioridad del significado subjetivo del trabajo sobre su dimensión objetiva.

¹⁴ Cfr. C.K. NORWID, *Le Prométhidion et Le Piano de Chopin. Étude de boeuvre poétique par Michel Masłowski*, Les Éditions du Cerf, Paris 2020, p. 35: "Entre ellos se encuentra el trabajo, / Hasta que los trabajos innecesarios se vean obligados a perecer, / Es por la edificación en el espíritu como se edifica" [la traducción es nuestra].

Quizá haya que situar también en el marco de sus estudios universitarios el diálogo de Karol Wojtyła con algunos autores representativos del hegelianismo, especialmente en lo que se refiere a su concepción de la historia y al lugar de la acción humana dentro de la filosofía. Así, por ejemplo, en el drama teatral *Jeremías*¹⁵, cuya composición fue ultimada antes del mes de abril de 1940¹⁶, se menciona a menudo la futura Jerusalén celestial. De este modo, Wojtyła parece dialogar con un tema muy presente en la concepción de la historia de Moses Hess (1812-1875), perteneciente a la izquierda judía y hegeliana, que situaba esa ciudad escatológica en el centro de uno de los dos grandes periodos en los que dividía la historia. También en esa misma obra teatral, *Jeremías*, Wojtyła cuestiona críticamente el lugar supremo y definitivo que los filósofos hegelianos otorgan al espíritu absoluto en el decurso de la historia; frente a ellos, nuestro autor reafirmará el primado del hombre sobre la historia y, por encima de él, el señorío de Dios y su acción providente en la historia del hombre, de los pueblos y de las naciones. Por último, siempre en la obra de *Jeremías*, Wojtyła dialoga también críticamente con la visión misticista de la historia que estaba presente en autores románticos polacos, como Juliusz Słowacki (1809-1849) o Adam Mickiewicz (1798-1855). En ellos se aprecia con claridad la influencia de las ideas del visionario Andrzej Towiański (1799-1878), que profesaba la fe en un progreso espiritual y moral de la humanidad, guiado por una especie de espíritu nacional hacia la resurrección final de todos los pueblos. El historicismo misticista de estos autores era deudor, en gran parte, de la influencia milenarista del joaquinismo, que, prácticamente, estuvo presente en el trasfondo ideológico de todas las formas de mesianismo polaco¹⁷. En su obra, Karol Wojtyła se distancia de esta línea de interpretación misticista de la historia, de corte idealista y joaquinista, en primer lugar, reafirmando la doctrina teológica de la divinidad del Espíritu Santo. Al misticismo fideísta de Mickiewicz y al misticismo colectivista de Towiański, ambos abocados hacia una soteriología intrahistórica, que llega a encarnarse en el ideal de la resurrección de Europa, Wojtyła contrapone también

¹⁵ Cfr. K. WOJTYŁA, *Jeremías. Drama nacional en tres partes*. Edición bilingüe. Edición y estudio preliminar de Carmen Álvarez Alonso, Didaskalos, Madrid 2023.

¹⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 14.

¹⁷ Cfr. A.E. DÍAZ-PINTADO, "Aproximación a la idea de pueblo elegido en la historia de Polonia: del Sarmatismo barroco al mesianismo romántico", en M.E. VARELA MORENO (coord.), *El concepto de "pueblo elegido": análisis comparativo filosófico, histórico y teológico del concepto de elección en varios pueblos y civilizaciones y en sus literaturas fundacionales*, Seminario de Estudios Judíos Contemporáneos Universidad de Granada, Granada 2004, p. 245. Según H. DE LUBAC, *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore. II. De Saint-Simon a nuestros días*, Encuentro, Madrid 1989, pp. 223ss, esa huella se aprecia especialmente en Adam Mickiewicz, que es uno de los autores con los que más dialoga Wojtyła en su obra.

la idea de una historicidad humana que no diluye la individualidad del sujeto y que es capaz de trascenderse a sí misma cuando se abre hacia su cumplimiento escatológico en la resurrección final.

Siempre dentro del diálogo de Wojtyła con el hegelianismo, hay que mencionar también la muy probable relación de nuestro autor con el filósofo August von Cieszkowski (1814-1894), que resignificó la dialéctica histórica de Hegel y situó la acción en el centro de la filosofía, considerándola como el agente transformador del futuro del hombre. A él debemos la distinción entre los hechos (*facta*), que revisten un carácter pasivo y que suceden de manera natural, sin nuestra mediación y sin nuestra conciencia, y los actos (*acta*), que no son sucesos inmediatos que simplemente tenemos que admitir, sino acontecimientos activos, que suceden con nuestra mediación y cuya conciencia es anterior a su realización. En su obra *Job*, Wojtyła recoge esta distinción formulada por Von Cieszkowski, aplicándola a la historia individual del hombre, pero también la sugiere en su drama *Jeremías*, referida esta vez a la historia nacional de Polonia. En esta segunda obra, Wojtyła no sitúa a sus personajes en una concepción de la historia guiada por el movimiento de la dialéctica hegeliana; su visión de la historia se corresponde, más bien, con la linealidad propia del *tempus* cristiano, que se encamina hacia un final trascendente y hacia una salvación universal escatológica, protagonizada por el juicio definitivo de Dios.

Aunque ya durante los años de estudio de Secundaria, Karol Wojtyła se había familiarizado con la historia de la literatura polaca, y especialmente con los autores de mediados del siglo XVIII en adelante, durante el tiempo que Wojtyła pasó en la Universidad Jaguelónica de Cracovia fue también determinante el diálogo que mantuvo con los grandes literatos del Romanticismo europeo y especialmente polaco. En sus poesías y sobre todo en sus dos obras de teatro, es explícita la influencia de las grandes obras, temas y autores del Romanticismo polaco. De hecho, el gran poeta romántico Norwid, de quien Wojtyła toma y reelabora muchos temas e imágenes simbólicas que utiliza en sus poemas, es considerado uno de los precursores del personalismo en filosofía¹⁸. Así, por ejemplo, mientras que en sus poesías Wojtyła dialoga especialmente con los poetas románticos de la noche, sobre todo con el sujeto místico y panteísta de Novalis, los protagonistas de las obras teatrales de Wojtyła se ponen en diálogo con los héroes del gran drama romántico precisa-

¹⁸ Cfr. G. BAK, "El humanismo en Polonia", en P. AULLÓN DE HARO (ed.), *Teoría del humanismo*, vol. VII, Verbum, Madrid 2010, p. 244.

mente en aquello que más les caracteriza, que es su proceso de transformación interior.

En sintonía con el gusto romántico por la interioridad humana, tanto en la obra *Job* como en la de *Jeremías* es central el interés por abordar la cuestión de la identidad del hombre desde la primacía de su subjetividad. Del drama romántico polaco, Wojtyła asumirá con rasgos propios el tratamiento interiorista del héroe y de los personajes, iniciando una tendencia que será característica de la poesía y del teatro de su segundo periodo cracoviense. Sin embargo, a diferencia de los grandes héroes románticos, Wojtyła reinterpreta ese proceso de transformación y regeneración interior del héroe, con toda su operatividad subjetiva, desde la doctrina mística de san Juan de la Cruz. Nuestro autor responderá al sujeto de Novalis, encuadrado en un misticismo idealista, y al hombre del Romanticismo, autocentrado y salvador de sí mismo, con la doctrina mística de san Juan de la Cruz y con la teología de la unicidad salvífica de Cristo. En sus dos obras de teatro, Wojtyła emprende el viaje hacia la interioridad del sujeto desde su apertura y unidad con la realidad objetiva y externa de las cosas, porque aborda la cuestión del hombre considerándolo siempre desde el principio de su unidad y desde la primacía de su subjetividad sobre su objetividad. Muy al gusto de la estética romántica, Wojtyła también traslada al teatro lo que en su poesía era el tratamiento interiorista de la naturaleza y del paisaje; de este modo, el escenario exterior se convierte en una continuidad del escenario interior de sus personajes, para reforzar la idea de la unidad entre la objetividad y la subjetividad del hombre. Así pues, no es difícil reconocer ya aquí, en el drama interior que viven los personajes de sus obras de teatro, el enunciado de algunas tesis que después desarrollará más en profundidad en su obra *Persona y acción*.

4. La fuente sanjuanista en las raíces del personalismo de Wojtyła

La influencia de la antropología mística de san Juan de la Cruz, tan interesada en explorar la acción de Dios y la operatividad humana desde la mirada de la interioridad, completará ese movimiento hacia lo subjetivo del hombre que Wojtyła había aprendido de los héroes de la gran tragedia griega y del drama romántico. De hecho, la doctrina mística y la simbólica poética de san Juan de la Cruz están ya muy presentes en la obra literaria juvenil de Karol Wojtyła.

La Universidad de Cracovia contaba por entonces con una antigua cátedra de Filología Románica, fundada en 1892, en la que se impartían cursos de español y seminarios sobre literatura hispana, especialmen-

te dedicados a los autores del Barroco español y a los grandes místicos españoles. A juzgar por la huella de Calderón de la Barca, de Gustavo Adolfo Bécquer o de *El Quijote* de Cervantes, que podemos encontrar en su obra literaria juvenil, no es difícil imaginar que Karol Wojtyła fuera uno de los estudiantes que frecuentara esos cursos de hispanística que ofrecía la cátedra de la universidad. Es muy probable que en el contexto académico de esa cátedra, y durante el curso universitario 1938-1939, Wojtyła incrementase aún más el conocimiento de los autores de la tradición mística española, y especialmente de san Juan de la Cruz, con quien ya se había familiarizado desde los años de infancia en Wadowice.

Mucho antes de sus contactos con el personalismo, especialmente con el personalismo polaco, la noción de subjetividad en Wojtyła se explica desde ese diálogo con los rasgos de la interioridad que encarnan los grandes héroes del drama romántico y que nuestro autor resuelve sobre todo desde la antropología mística de san Juan de la Cruz. De hecho, algunas notas distintivas de la experiencia subjetiva en Wojtyła, como la comunionalidad, la relacionabilidad, la interpersonalidad, la intimidad, la autotranscendencia, la autoconciencia o la referencialidad al “otro”, a “lo otro” y al “tú”, son una reformulación muy propia y original de categorías que sustentan la antropología mística de san Juan de la Cruz. Sería interesante rastrear hasta qué punto la adopción de esta perspectiva sanjuanista, desde la que Wojtyła da forma a su noción de subjetividad humana, se sitúa también en diálogo con el filósofo August von Cieszkowski, que vincula el desarrollo de la interioridad humana con el mundo cristiano y considera que Cristo trajo al mundo el elemento de la interioridad, de la reflexión y de la subjetividad¹⁹.

Aunque en sus primeras composiciones líricas podemos encontrar ya muchos temas e imágenes sanjuanistas, sin embargo, la huella literaria y espiritual del místico español está más desarrollada y articulada en sus dos dramas teatrales, *Job* y *Jeremías*, en los que está arquetipizado el hombre en cuanto sujeto místico y teológico. Con ello, nuestro autor sugiere que, en la definición del hombre, hay que considerar también su dimensión mística y sobrenatural. Este elemento sobrenatural no se superpone de manera extrínseca a la estructura antropológica del sujeto, ni entra de manera forzada en su interioridad, sino que se integra en ella como un principio perfectivo interno a la propia persona. Así, por ejem-

¹⁹ Cfr. P. NOCERA, “De la idea a la acción. Aproximaciones para una reconstrucción de la influencia de los *Prolegómenos a la historiosofía* de August von Cieszkowski en el neohegelianismo”: *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 13/1 (2006), <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18153296015>.

plo, en su obra *Job*, el drama interior del protagonista, que prácticamente constituye el argumento central de la obra, está articulado según la estructura tripartita de la noche mística de san Juan de la Cruz²⁰. Por su parte, la trama argumental de *Jeremías* se articula en torno a la dinámica sanjuanista fe-contemplación-uniión, encarnada en el drama interior de los dos protagonistas centrales de la obra²¹. Por cierto que, en esta segunda obra de teatro, Wojtyła se hace eco de la doctrina que san Juan de la Cruz expone en el Libro Segundo de la *Subida del Monte Carmelo*, acerca de la fe como medio proporcionado para la transformación del alma y su unión con Dios. Pues bien, sabemos que este tema de la fe fue, años más tarde, el objeto de estudio de la disertación doctoral que Karol Wojtyła defendió el 19 de junio de 1948 en el *Angelicum* de Roma. La fuente principal de esa Tesis doctoral fue, precisamente, ese Libro Segundo de la *Subida del Monte Carmelo*²². Así pues, si se admite la huella de san Juan de la Cruz en la obra literaria juvenil de Karol Wojtyła²³, habría que concluir que el acercamiento de nuestro autor a los escritos y a la mística del santo español pudo suceder mucho antes de su encuentro con Jan Leopold Tyranowski, que la mayoría de biógrafos sitúan en marzo de 1940²⁴. Este dato biográfico, por tanto, habría de ser reformulado.

²⁰ Cfr. K. WOJTYŁA, *Job*, cit., pp. 50-68.

²¹ Cfr. K. WOJTYŁA, *Jeremías*, cit., pp. 83-94.

²² Después de ser ordenado sacerdote en Cracovia, el 1 de noviembre de 1946, Wojtyła se trasladó a Roma para completar sus estudios de filosofía. Allí pasó aproximadamente dos años, hasta que, en 1948, defendió su tesis doctoral, con el título El acto de fe en san Juan de la Cruz. Fue escrita en latín, bajo la dirección del dominico francés Réginald Garrigou-Lagrange (1877-1964). La edición en español está publicada en K. WOJTYŁA, *La fe según san Juan de la Cruz*, Librería Editrice Vaticana-Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2014.

²³ Sobre el acercamiento a la figura y doctrina de san Juan de la Cruz en estos años de juventud testimonia años más tarde el propio Juan Pablo II: "Doy gracias a la Providencia que me ha concedido venir a venerar las reliquias y a evocar la figura y doctrina de San Juan de la Cruz, a quien tanto debo en mi formación espiritual. Aprendí a conocerlo en mi juventud y pude entrar en un diálogo íntimo con este maestro de la fe, con su lenguaje y su pensamiento, hasta culminar con la elaboración de mi tesis doctoral sobre La fe en San Juan de la Cruz. Desde entonces he encontrado en él un amigo y maestro, que me ha indicado la luz que brilla en la oscuridad, para caminar siempre hacia Dios" (JUAN PABLO II, Viaje apostólico a España. Celebración de la Palabra en honor a san Juan de la Cruz, Segovia, 4 de noviembre de 1982, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1982/documents/hf_jp-ii_hom_19821104_segovia.html).

²⁴ Cfr. WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II*, 96: "La más perdurable contribución de Tyranowski a la vida y el pensamiento de Karol Wojtyła fue introducir al joven estudiante obrero en las enseñanzas de san Juan de la Cruz (...). El sastre debería haber sabido que la poesía mística del español atraería al joven Wojtyła. Aquel primer bocado de los frutos literarios de la tradición mística carmelita pronto llevó a Karol a leer las grandes obras teológicas de san Juan: *Subida al monte Carmelo*, *Noche oscura del alma*, *Cántico espiritual* y *Llama de amor viva*". Véase también A. NYK, *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis Johanni Tyranowski*, Roma 2011, p. 6; A. BUJAK-M. MALINSKI, *Juan Pablo II. Historia de un hombre*, Planeta, Barcelona 1994, pp. 32ss; G. BORGONOVO, *Karol Wojtyła/Giovanni Paolo II:*

5. En los inicios de un método: la vía de la experiencia

Una de las fuentes directas más importantes que inspiran los escritos literarios juveniles de Wojtyła es la propia experiencia del autor. De hecho, tanto en sus poesías como en sus dos obras de teatro encontramos no pocos elementos autobiográficos que convierten al autor en un personaje más de sus propias composiciones. El análisis interno de los escritos literarios juveniles, especialmente los teatrales, pone de manifiesto un estilo argumentativo muy característico de Wojtyła, que aborda la reflexión sobre el hombre partiendo de la experiencia humana, tal como se da en una determinada situación concreta, objetiva o subjetiva. En estas primeras obras aparece ya sutilmente esbozada una teoría de la experiencia humana que él toma como punto de partida de un camino epistemológico que conduce al hombre hacia el conocimiento de sí mismo y hacia la realización más plena de su propia identidad. Así se advierte ya, por ejemplo, en su primer poema, muy breve, titulado *Hay días tan santos y claros*, escrito en mayo de 1938. A partir de la experiencia de la felicidad y del sufrimiento, Wojtyła plantea en sus versos cuestiones tan esenciales acerca del hombre como su temporalidad, su transitoriedad o el carácter paradójico de su ser y de su existencia. De igual modo, la obra de *Job* comienza situando al protagonista en el centro de una experiencia objetiva y subjetiva de sufrimiento. Esa situación será para Job el inicio de un arduo camino interior que le conducirá desde la búsqueda de la verdad de los hechos que le suceden a la verdad sobre sí mismo y sobre Dios.

Wojtyła reconoce el valor cognoscitivo de la experiencia humana situándose, así, en diálogo con las tendencias positivistas y naturalistas de la época, que ceñían el conocimiento humano a lo científico y experiencial. Nuestro autor no rechaza la experiencia objetiva como fuente de conocimiento y, de hecho, en sus escritos esa experiencia es considerada como el ámbito adecuado y más inmediato del saber acerca de las cosas y de los acontecimientos. Sin embargo, Wojtyła reconoce el valor primado de la experiencia interior como una vía de autoconocimiento que se adecua más a la realidad propia del hombre y que, por tanto, conviene más a su capacidad para buscar la verdad más profunda de sí mismo y de

una passione continua per l'uomo, Rubbettino, Soveria Mannelli-Calabria 2003, p. 20: "L'incontro di Wojtyła con San Giovanni della Croce è all'origine mediato da un personaggio, Jan Tyranowski, che tanta parte ebbe nella formazione della sua stessa vocazione umana e sacerdotale". Buttiglione precisa, incluso, que Wojtyła conoció a Tyranowski probablemente el 20 de febrero de 1940 (cfr. R. BUTTIGLIONE, *El pensamiento de Karol Wojtyła*, Editorial Nuevo Inicio, Granada 2021, p. 53). Por su parte, hay quien sitúa el encuentro con Tyranowski en 1941: M. WALDSTEIN, "Introduction", en JOHN PAUL II, *Man and Woman He Created Them. A Theology of the Body*, Boston 2006, p. 24.

las cosas. Abordar la cuestión del hombre como protagonista e intérprete de sus experiencias fundamentales y universales implica, según Wojtyła, considerarlo desde el principio de la unidad del sujeto y desde la óptica de la primacía de su subjetividad sobre su objetividad. De este modo, en sus primeros escritos literarios, nuestro autor deja ya planteado el tema del autoconocimiento del hombre en cuanto sujeto y en cuanto objeto de sí mismo, que años más tarde desarrollará en su obra *Persona y acción*: el hombre no lo es en la perspectiva disyunta de su interioridad frente a su exterioridad, o viceversa, sino que lo es desde la unidad y el todo de sus múltiples dimensiones.

Es probable que el tratamiento que Wojtyła hace del tema de la unidad entre la exterioridad y la interioridad del sujeto evoque la novela de Norwid titulada *Stygmat (Estigma)*, en la que el autor romántico plantea esa misma cuestión a través de los dos protagonistas de su obra. Sin embargo, en esta temprana consideración acerca del valor epistemológico de la experiencia humana se advierte ya la notoria y clara influencia del sacerdote francés Adolphe Tanquerey (1854-1932). En su obra titulada *Compendio de Teología ascética y mística*, quizá la más conocida y difundida, Tanquerey describe cuál es, a su juicio, el método a seguir en el ámbito de la Teología espiritual, en orden a determinar la naturaleza de la perfección cristiana y ayudar en la práctica de la dirección de almas²⁵. Dentro de ese método, el autor destaca precisamente la experiencia subjetiva y objetiva como una de las fuentes fundamentales para el conocimiento de la vida espiritual e interior del sujeto²⁶. El método que Tanquerey propone para el ámbito de la Teología espiritual, lo traslada Wojtyła al ámbito de la antropología y lo encamina hacia el autoconocimiento del hombre. Si bien desde diferentes perspectivas, en ambos autores es común el interés por considerar la experiencia subjetiva y objetiva del hombre como punto de partida de un método específico de abordaje y de aproximación a la realidad del hombre.

En la explicación de su método deductivo, Tanquerey cita a menudo a los místicos españoles, entre ellos a san Juan de la Cruz, como fuentes teológicas indispensables que ayudan a conocer a fondo la naturaleza de

²⁵ Cfr. A. TANQUEREY, *Compendio de Teología ascética y mística*, Palabra, Madrid 1990, cap. III, p. 29: "Determinar (...) qué cosa sea la vida y la perfección cristiana, la marcha progresiva seguida generalmente para llegar a la contemplación, pasando por la mortificación y el ejercicio de las virtudes morales y las teologales; en qué consista la contemplación, tanto en sus dotes esenciales como en los fenómenos extraordinarios que van a veces juntos con ella". Cfr. también *Ibid.*, p. 31: "Con este proceder, estaremos más seguros de llegar a poseer la verdad y a conclusiones prácticas para la dirección de las almas".

²⁶ Cfr. TANQUEREY, *Compendio*, cap. III, pp. 21-31.

los fenómenos místicos de la vida espiritual. Es posible suponer, por tanto, que Tanquerey influyera también en el acercamiento de Wojtyła a la doctrina mística sanjuanista. Los biógrafos coinciden en señalar que fue el encuentro con Jan Leopold Tyranowski lo que propició en Wojtyła el conocimiento y la lectura de las obras de Tanquerey, san Luis María Grignon de Monfort, santa Teresa de Jesús y, sobre todo, san Juan de la Cruz. Sin embargo, si se acepta que en la obra de *Job*, escrita en los primeros meses de 1940, está ya presente la huella del método teológico formulado por Tanquerey, habría que concluir que Karol Wojtyła se familiarizó con este autor francés mucho antes de su encuentro con Tyranowski, sucedido, según los biógrafos, en marzo de 1940. Es probable, incluso, que el acercamiento de Wojtyła a las obras de Tanquerey proceda de su director espiritual, don Kazimierz Figlewicz, que solía facilitar a su dirigido numerosas lecturas, ya desde los años de estudio en la escuela elemental de Wadowice.

Así pues, en los escritos poéticos y teatrales juveniles de Wojtyła despuntan ya los inicios de un método filosófico, que considerará la experiencia humana como uno de sus pilares fundamentales²⁷. En ellos se propone, además, el tema de la triple vía de acceso al conocimiento del hombre: la razón, la fe y la experiencia²⁸. Sabemos ya que esa comprensión de la experiencia objetiva y subjetiva del hombre será el punto de partida de su obra *Persona y acción*, tal como el propio Wojtyła detalla en la Introducción de su obra²⁹.

6. Conclusión

Karol Wojtyła tenía el don innato de lo poético, pero también se subió a hombros de gigantes, pues supo beber de numerosas fuentes, au-

²⁷ El propio Wojtyła lo confirmaría así, años más tarde: “Mi concepto de la persona, “única” en su identidad, y del hombre, como tal, centro del Universo, nació de la experiencia y de la comunicación con los demás en mayor medida que de la lectura. Los libros, el estudio, la reflexión y la discusión –que no rehúyo, usted lo sabe– me ayudan a formular lo que la experiencia me enseña” (A. FROSSARD, *¡No tengáis miedo! André Frossard dialoga con Juan Pablo II*, Plaza & Janés, Barcelona 1982, p. 16).

²⁸ Cfr. K. WOJTYŁA, *Job*, cit., pp. 113-120.

²⁹ Cfr. K. WOJTYŁA, *Persona y acción*, pp. 31-40. Y, años más tarde, durante los primeros años de su pontificado, Juan Pablo II dedicará sus primeras Audiencias Generales de los miércoles a exponer las Catequesis sobre el amor humano y la Teología del cuerpo. En ellas, comenzará haciendo una referencia metodológica a la relación entre revelación y experiencia. Fiel a su método, Wojtyła tomará como punto de partida de sus reflexiones, precisamente, la experiencia del hombre y, de manera particular, la experiencia del cuerpo sexuado. Cfr. JUAN PABLO II, *Hombre y mujer los creó. El amor humano en el plan divino*, Cristiandad, Madrid 2017, pp. 76-77: “En la interpretación de la revelación sobre el hombre, y sobre todo sobre el cuerpo, por razones comprensibles debemos referirnos a la experiencia, ya que nosotros percibimos al hombre-cuerpo sobre todo en la experiencia”.

tores y tradiciones que conformaron ya la primera matriz cultural de su pensamiento. En su obra literaria encontramos una rica síntesis de las más variadas tradiciones religiosas y culturales: la Sagrada Escritura, la tradición eslava, la cultura griega y romana, la tradición caballeresca y medieval, el hispanismo polaco, el teatro litúrgico medieval, la lírica latina del Renacimiento polaco, la tradición agustiniana y franciscana, el barroco jesuítico de la Contrarreforma, los autores del Romanticismo polaco y la doctrina mística de san Juan de la Cruz, además de su propia experiencia personal.

Sin tener en cuenta este primer *humus* cultural, que Wojtyła adquirió en los años de su juventud, se corre el riesgo de interpretar su entero itinerario intelectual desde una perspectiva incompleta y fragmentaria, o, al menos, desarraigada de sus orígenes y de su primer fundamento. Karol Wojtyła no componía sus obras por un interés meramente literario o estético, sino que la poesía y el teatro siempre fueron para él una vía privilegiada para reflexionar acerca de las cuestiones fundamentales que atañen al hombre. Así pues, un abordaje integral del pensamiento de este autor no debería desestimar esas primeras raíces de su pensamiento, como tampoco debería soslayar la variedad de registros y formas expresivas que Wojtyła utilizó en esos primeros escritos literarios para exponer sus ideas.

Bibliografía

Libros

- BORGONOVO, G., *Karol Wojtyła/Giovanni Paolo II: una passione continua per l'uomo*, Rubbettino, Soveria Mannelli-Calabria 2003.
- BUJAK, A.-M. MALINSKI, *Juan Pablo II. Historia de un hombre*, Planeta, Barcelona 1994.
- BUTTIGLIONE, R., *El pensamiento de Karol Wojtyła*, Editorial Nuevo Inicio, Granada 2021.
- DE LUBAC, H., *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore. II. De Saint-Simon a nuestros días*, Encuentro, Madrid 1989.
- FROSSARD, A., *¡No tengáis miedo! André Frossard dialoga con Juan Pablo II*, Plaza & Janés, Barcelona 1982.
- JUAN PABLO II, *Hombre y mujer los creó. El amor humano en el plan divino*, Cristiandad, Madrid 2017.
- , *¡Levantaos! ¡Vamos!*, Plaza & Janés, Barcelona 2004.
- NORWID, C.K., *Le Prométhidion et Le Piano de Chopin*, Étude de l'oeuvre poétique par Michel Masłowski, Les Éditions du Cerf, Paris 2020.

- NYK, A., *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis Johanni Tyranowski*, Roma 2011.
- PRESA GONZÁLEZ, F. (coord.), *Historia de las literaturas eslavas*, Cátedra, Madrid 1997.
- SVIDERCOSCHI, G.F., *Storia di Karol*, Milano 2001.
- SZULC, T., *El papa Juan Pablo II. La biografía*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona 1995.
- TANQUEREY, A., *Compendio de Teología ascética y mística*, Palabra, Madrid 1990.
- WEIGEL, G., *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza*, Plaza & Janés, Barcelona 1999.
- WOJTYŁA, K., *Persona y acción*, Palabra, Madrid 2017.
- , *La fe según san Juan de la Cruz*, Libreria Editrice Vaticana–Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2014.
- , *Job. Drama del Antiguo Testamento*. Texto bilingüe. Edición y Estudio introductorio de Carmen Álvarez Alonso, Colección Wojtyła 3, Didaskalos, Madrid 2024.
- , *Jeremías. Drama nacional en tres partes*. Edición bilingüe. Edición y estudio preliminar de Carmen Álvarez Alonso, Didaskalos, Madrid 2023.

Capítulos de libro

- BAK, G., “Historia de los pueblos eslavos”, en F. PRESA GONZÁLEZ (coord.), *Historia de las literaturas eslavas* (Cátedra, Madrid 1997), pp. 49-120.
- , “El humanismo en Polonia”, en P. AULLÓN DE HARO (ed.), *Teoría del humanismo*, vol. VII, Verbum, Madrid 2010, 219-254.
- WALDSTEIN, M., “Introduction”, en JOHN PAUL II, *Man and Woman He Created Them. A Theology of the Body*, Boston 2006, 1-128.

Artículos

- DÍAZ-PINTADO, A.E., “Aproximación a la idea de *pueblo elegido* en la historia de Polonia: del Sarmatismo barroco al mesianismo romántico”, en M.E. VARELA MORENO (coord.), *El concepto de “pueblo elegido”: análisis comparativo filosófico, histórico y teológico del concepto de elección en varios pueblos y civilizaciones y en sus literaturas fundacionales* (Seminario de Estudios Judíos Contemporáneos Universidad de Granada, Granada 2004), 189-298.
- NOCERA, P., “De la idea a la acción. Aproximaciones para una reconstrucción de la influencia de los *Prolegómenos a la historiosofía* de August von Cieszkowski en el neohegelianismo”: *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 13/1 (2006), <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18153296015>
- NIEDZWIEDŹ, J., “Jesuit Education in the Polish-Lithuanian Commonwealth (1565-1773)”: *Journal of Jesuit Studies* 5 (2018), 441-455.

Artículos en página web

J. CIECHOWICZ, Teatr młodego Wojtyły, <https://encyklopediateatru.pl/artykuly/10808/teatr-mlodego-wojtyly>.

JUAN PABLO II , Viaje apostólico a España. Celebración de la Palabra en honor a san Juan de la Cruz, Segovia, 4 de noviembre de 1982, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1982/documents/hf_jp-ii_hom_19821104_segovia.html

—, Viaje apostólico a Brasil. Misa para los jóvenes y estudiantes (1-07-1980), https://www.vatican.va/content/john-paulii/es/homilies/1980/documents/hf_jp-ii_hom_19800701_youth-brazil.html